

JOSÉ RUBINSTEIN

Analista

jrubi80@hotmail.com

Pemex en trance

Aleccionados desde el colegio sobre la patriota expropiación petrolera generadora de Pemex, patrimonio de todos los mexicanos, símbolo de soberanía y prosperidad. Orgullosos desde tiempos del logo del charrito, de la Supermexolina, Gasolmex y luego Pemex 100, de la empresa modelo de la cual formamos parte.

Pemex, gallina de los huevos de oro, se muestra exhausto de tanto poner. Pemex, abastecedor decisivo de las arcas públicas, llegando a cubrir en impuestos y derechos más del 100% de sus rendimientos. Pemex, fuente de insaciable saqueo compartido entre funcionarios, proveedores, contratistas, sindicato, anexos y conexos. Pemex, quebrado, con inconcebible deuda total por 190 mil millones de dólares, con pérdidas acumuladas al tercer trimestre de 2015 por 20 mil millones de dólares, 180% arriba del mismo periodo del año anterior. En 2015, los impuestos significaron 113% de los ingresos de operación. Pemex, con un capital actual ubicado en 70 mil millones de dólares negativos, o sea, liquidando activos quedaría dicho remanente por pagar. Pemex, con una deuda a contratistas por 10 mil millones de dólares, atrasada por más de siete meses. Pemex, obligado a destinar 60.7 millones de pesos diarios para el pago de pensiones a jubilados. Pemex, apremiado a cubrir a lo largo del sesenta pagos de deuda y refinanciamientos por 16 mil 900 millones de dólares.

El descenso en la producción petrolera de Pemex viene siendo crónica anunciada, de 3.3 millones de barriles producidos en 2004, actualmente sólo se producen 2.26 millones. Exclusivamente en 2015, el valor de las exportaciones petroleras del país resintieron una caída récord de 45%. El desmoronado precio del crudo que llegó a cotizarse sobre los 100 dólares, ayer cerró a 22.08 dólares por barril, cinco dólares menos que a principios del pasado enero. Dentro de todo, el impacto en la economía nacional anda en 3% del PIB, la tercera parte que hace 20 años. Sin embargo, 30% de los ingresos públicos sigue dependiendo de Pemex. Inverosímil: En 2015 fueron detectadas cinco mil 574 tomas clandestinas en la red de ductos de Pemex, cifra 34% superior a las tres mil 674 localizadas en 2014. En tanto, la agencia Moody's ha rebajado la calificación de Pemex de A3 a Baa1.

Emilio Lozoya fue sustituido en la dirección de Pemex por José Antonio González Anaya, hasta entonces director del IMSS. Lozoya, reconocido por el Foro Económico

Mundial como uno de los jóvenes líderes mundiales de 2012, enfrentó el vendaval económico global —que no amaina— incrementando el endeudamiento neto de Pemex en 2012, de 6.1 mil millones de dólares a 15 mil millones de dólares a 2015, con un descenso en la producción de dos millones y medio de barriles de petróleo por día a dos millones 100 mil por día producidos actualmente, con la importación de gasolina en aumento, disminución de petroquímicos, insuficiente recorte de personal, además con una cotización del barril por los suelos, de lo que obviamente Lozoya no es responsable. La instrucción presidencial al nuevo director de Pemex es ajustar costos y gastos utilizando los esquemas de asociación e inversión de la Reforma Energética con el objetivo de fortale-

El descenso en la producción petrolera de Pemex viene siendo crónica anunciada, de 3.3 millones de barriles producidos en 2004, actualmente sólo se producen 2.26 millones. Exclusivamente en 2015, el valor de las exportaciones petroleras del país resintieron una caída récord de 45%.

cer sus distintos procesos.

El secretario Videgaray se muestra dispuesto a efectuar un eventual rescate —ver para creer, ahora Hacienda acude al rescate de Pemex— financiero a la empresa, siempre y cuando se concrete un plan de viabilidad y saneamiento, extendiendo la liquidación de 10 mil 533 trabajadores contemplada para el presente año.

Difícil proclamar la ortodoxia en el manejo de las finanzas públicas, cuando la columna periodística de al lado delata a la actual legislatura de la Cámara de Diputados por disponer de 175.4 millones de pesos para supuestamente utilizarlos en remodelación y equipamiento de oficinas — ¿tiempos de austeridad?— así como para sobresueldos de los propios legisladores. Seguimos sin entender que no entendemos, me temo que el gasto responsable no está en nuestro ADN. Mientras existan fisuras en el control del gasto público, resistirá la fuga de recursos.

Como si un extraño maleficio hiciese de las suyas, apenas entró en vigor la Reforma Energética, cuando el precio del petróleo inició su derrumbe. A nuestra generación no le tocará ver nuevamente el barril de crudo a 100 dólares. México ha comprendido —a la mala— la lección, las exportaciones agropecuarias, automotrices, de manufactura y de bienes de capital habrán de suplir nuestra dependencia petrolera.

La crisis financiera global estallada en 2008 parece persistir, su término y consecuencias son impredecibles.